

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14

Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**

Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

2
R
K224 Kw9827
K222

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA

Alexei Páez

TEMA CENTRAL

Durante los sesenta, época de inestabilidad institucional y agotamiento del modelo bananero, la derecha se radicaliza, al igual que la izquierda, en gran parte debido al impacto de la Revolución Cubana.

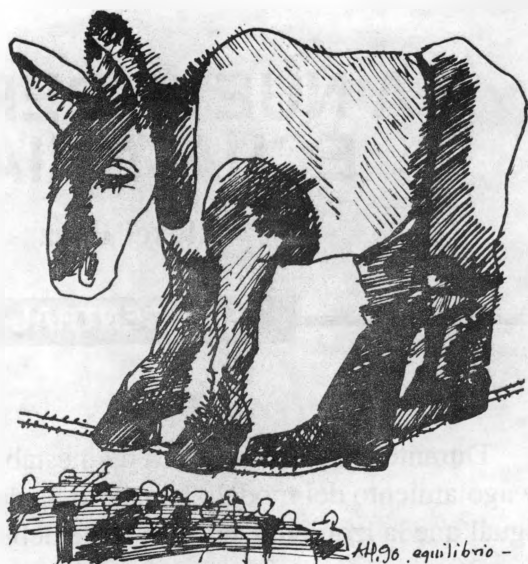
1. INTRODUCCION

Durante los primeros años de la década de los ochenta, el recientemente inaugurado régimen democrático ecuatoriano parecía afianzarse en torno a propuestas políticas de carácter modernizante, provenientes del centro izquierda y del populismo: el triunfo arrollador de Jaime Roldós en 1979 sobre Sixto Durán Ballén, representante del partido social cristiano y una parte muy significativa de la derecha, particularmente serrana, aunque también guayaquileña, fue visto como la anunciación del definitivo ocaso de este sector político, o por lo menos como una fosilización del mismo, que le habría hecho inhábil para disputar el poder a

las propuestas modernizantes en el nuevo escenario configurado por el proceso de restructuración jurídica del Estado que había culminado con las elecciones del 79.

Este nuevo escenario político fue un intento deliberado de cambio, construido para expresar en la política y en el sistema político las grandes transformaciones que había sufrido el país durante los setentas en los planos económico y social,¹ formulando nuevas reglas de juego y formas de representación que aparentemente aislaron las propuestas de la derecha ecuatoriana frente a la

1. Bocco, Arnaldo. Auge petrolero, Modernización y Subdesarrollo: el Ecuador en los setenta, FLACSO-CEN, Quito, 1987.



sociedad.² Sin embargo su capacidad de acomodación ideológica y de generar un nuevo discurso, en el contexto del fracaso del modelo nacional-popular de Estado y de las políticas de desarrollo autocentrado y autosostenido, la hicieron renacer como actor central en el escenario.

Las crisis de la deuda externa y la caída del petróleo en el mercado mundial impactaron fuertemente en el país durante los primeros años de los ochentas.

Para responder a la crisis del mode-

lo desarrollista cepalino y también a los reacomodos globales de economía mundial, le correspondió a la derecha ejecutar un nuevo discurso que enfatizó básicamente las funciones mágicas del mercado como articulador social, en remplazo del Estado, quien había cumplido históricamente estas funciones en las sociedades latinoamericanas ante la debilidad de los grupos dominantes, la creación distorsionada y limitada de los mercados nacionales.

Evidentemente el proceso político de los ochentas desacreditó las optimistas pretensiones de modernización radical y reducción subsecuente de la fuerza política de la derecha como actor hegemónico: el ascenso del FRN con León Febres Cordero al poder en 1984 marcó el punto más alto de la misma, que llegó a conducir al Estado, con un

2. La utilidad de la clasificación común del espectro político en el continuo derecha -centro-izquierda ha sido cuestionada en su validez para expresar las diferencias de proyectos políticos. Nelson Argones (1986) propone cambiarla por un esquema que incluya la siguiente taxonomía paridaria) "tradicionales" 2)-reformistas 3)-populistas y 4) "de ruptura" ver, ARGONES, Nelson, El juego del poder. de Rodríguez Lara a Febres Cordero, CEN-INFOC, Quito, 1986.

modelo autoritario y excluyente de ejercicio del poder, pero no por ello sin legitimidad electoral en amplios sectores, legitimidad que se mantiene al finalizar la década, lo que ha generado en la derecha expectativas bastante optimistas de recuperar la dirección del Estado en 1992.

Sin embargo la derecha de los noventa no es la misma que la de los ochenta, y ello afecta las posibilidades que tiene como expresión política en el plano electoral. El presente artículo tratará de dar cuenta de las transformaciones acaecidas en este campo político durante la década de los ochentas y sus efectos en las perspectivas que tiene hacia los noventas, para lo cual se parte de: a) de una caracterización somera del proceso político y los partidos de derecha en lo que va del siglo; b) una lectura del proceso de restructuración jurídica del Estado en los setentas; c) una lectura igualmente rápida de los procesos políticos y electorales en los ochentas y los proyectos societales planteados por la derecha ecuatoriana, y, d) un análisis prospectivo a partir de esta lectura previa.

2 La derecha en el siglo XX

El sistema político ecuatoriano, al igual que la sociedad y el Estado, muestra un gran corte en 1895, a resultas de la revolución liberal, la que transforma la relación entre Estado y Sociedad, provoca procesos de modernización limitada en el mismo Estado y genera el ascenso político de nuevos sectores

sociales, diferentes de los tradicionales, hacia las más altas instancias administrativas del poder. En la época liberal —que puede ser dividida a grosso modo en dos etapas: antes y después de la muerte de los Alfaro³ la contradicción polar se establecerá entre conservadores y liberales, pero en contra de la visión ciertamente lineal de Agustín Cueva⁴, el conservadorismo logrará el apoyo de amplios sectores populares (especialmente la franja artesanal) mediante sus propuestas proteccionistas, que gozaban de amplio respaldo especialmente en la sierra norte, entre los sectores artesanales, los cuales de esa manera protegían sus intereses frente al librecam-bismo propugnado por los liberales.

Es evidente entonces que más allá de una supuesta instrumentalización pura y simple de los sectores populares aliados de los conservadores existió en realidad una suerte de acuerdo, sustentado en la existencia de intereses comunes, con la dirigencia conservadora-hacendaria. El grado de influencia de esta dirigencia sobre la sociedad difícilmente puede ser subestimado, y para ello se puede acudir a pronunciamientos del mismo Alfaro, quien decía "no voy a perder con papelitos lo que gané con los fusiles", aludiendo al hecho de que en elecciones libres hubiesen triunfado sus enemigos.

3. Al respecto, ver el artículo de Enrique Ayala, aparecido en el tomo Nº 9 de la Nueva Historia del Ecuador, Grijalbo-CEN, Quito, 1989, donde se establecen criterios más concretos de diferenciación, aunque en general se sigue de acuerdo con el corte propuesto aquí.

4. Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, s/e, 1972.

Con la revolución juliana (1925) se abre otro momento de la modernización "espasmódica" del Estado,⁵ en el que aparece un nuevo actor político en escena, el cual expresa las demandas de nuevos actores sociales surgidos a raíz de las grandes transformaciones urbanas y económicas que acaecen en las primeras décadas del siglo en el país. El partido Socialista Ecuatoriano tendrá una corta existencia en su primera fase (1926-1931), pero su presencia romperá la polaridad liberal-conservadora preexistente.

La izquierda marxista, representada hasta los sesentas por el Partido Comunista (1931) y el nuevo Partido Socialista (1933) empieza su acción en los incipientes sectores de la clase obrera y entre los grupos medios urbanos, desde fines de los veinte y durante los treinta; los sectores liberales y conservadores también disputarán este espacio de organización social e influencia política, más los primeros que los segundos, basados fundamentalmente en la influencia de la iglesia Católica sobre el artesanado serrano, influencia que databa desde fines del siglo anterior. El proyecto de la derecha de aquel tiempo no solo que no se encontraba disociado de prácticas organizativas en el plano de lo social, sino que enfatizaba en este plano de acción, que le permitirá un gran apoyo de grupos

5. Por modernización "espasmódica" hago referencia a procesos de modernización frustrados por diversas causas en su grado de amplitud y profundidad. ver Páez, Alexei, Los Orígenes de la izquierda ecuatoriana, Tesis para la obtención del Diploma en Ciencias Políticas con Mención en asuntos latinoamericanos, FLACSO-Ecuador, 1989.

urbanos, manifiesto, por ejemplo, en la Guerra de los 4 días (1932).

A lo largo de este proceso es perceptible también el surgimiento de una intelectualidad orgánica de la derecha conservadora,⁶ y una radicalización de posiciones, fenómenos que hacen aparecer movimientos de tipo falangista en los años treinta, sectores derechistas impactados por las experiencias Italiana y Española con Mussolini y Franco, y por la "amenaza comunista" fundamentalmente, muy cercanos a propuestas corporativistas y fuertemente autoritarias de ordenamiento político y social. El posterior núcleo de Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana (ARNE) provendrá de estos grupos de los treinta. Sin embargo la derrota sufrida por la derecha en la guerra de los 4 días debilitará grandemente su poder social y político.

Durante los cuarenta, la oposición al reoligarquizado Partido liberal, la actitud aperturista de la izquierda bajo el paradigma del "frente popular", entre otros fenómenos, aportarán para una renovación de la propuesta conservadora, que estará cerca del poder en 1948; sin embargo, si bien la derecha mantiene e incluso expande su influencia en el plano electoral, en el plano social se va disociando de la CEDOC (Central de

6. No es casual que tanto José María Velasco Ibarra como Camilo Ponce Enríquez hubiesen escrito sus tesis doctorales en relación a la temática del sindicalismo. Para ver la influencia de los intelectuales conservadores en la conformación y acción del movimiento gremial en estos primeros años, ver el artículo de Duran, Jaime, sobre el movimiento Artesanal y Obrero entre 1985 y 1925, en Nueva Historia del Ecuador, Tomo Nº9, op. cit.

Organizaciones Católicas, en aquel entonces), al igual que la iglesia, que también se separa de la relación directa con el movimiento artesanal sindical representado por la CEDOC: En 1952, ésta central de trabajadores se diferenciará explícitamente de los grupos que fueron su matriz constitutiva.⁷

Al interior de la derecha aparecen nuevos signos partidarios, productos de la complejización de la sociedad durante los cincuenta, resultante de la modernización improductiva y la movilidad social provocadas por el auge bananero. Ya hicimos referencia a ARNE, grupo de orígenes falangistas, nacionalistas de derecha, que en un contexto de paroxismo anticomunista provocado por la guerra fría se expande en sectores juveniles católicos. Otro grupo importante que se desgaja del tronco principal, desde una perspectiva modernizante en aquel entonces, es el Partido Social Cristiano (PSC), que llega al poder en 1956 gracias al apoyo de Velasco Ibarra a Camilo Ponce Enríquez, quien había sido su ministro de Gobierno.

En aquel entonces la percepción del campo político muestra al Partido Liberal en la izquierda del espectro, aliado al Partido Socialista tras la candidatura de Raúl Clemente Huerta, mientras en la derecha permanecían arnistas, socialcristianos y conservadores, y se perfilaba una nueva fuerza populista, en el CFP de Carlos Guevara

Moreno.

Durante los sesenta, época de inestabilidad institucional y agotamiento del modelo bananero, la derecha se radicaliza, al igual que la izquierda, en gran parte debido al impacto de la Revolución Cubana. Cabe señalar sin embargo que hacia 1968, el Partido Liberal sigue considerándose a sí mismo "izquierda", percepción que variará radicalmente a fines de los setenta y durante los ochenta, a raíz de la reestructuración del sistema político acaecida en los últimos años de los setenta.

3. La modernización de los setenta y el nuevo escenario

El sistema político ecuatoriano hasta 1968, fecha de la última elección presidencial hasta 1979, estaba marcado por la desinstitucionalización de los canales de representación partidarios y por la preeminencia de lógicas informales y parainstitucionales en el ámbito de las prácticas políticas: caciquismo, clientelismo, patrimonialismo, elitismo marcado, eran entre otras algunas de sus características, en el contexto de una sociedad heterogénea y modernizada muy parcialmente.

El fraccionamiento regional y la debilidad del Estado eran, asimismo, bastante marcados; la posibilidad de constituir un sistema político relativamente modernizado, de racionalizar e impulsar la participación política y legitimar al Estado frente a la sociedad por esa vía eran percibidos como temas

7. Ver respecto a estos procesos de diferenciación: Páez, Alexei, *Movimiento Obrero 1925-1960*, en *Nueva Historia del Ecuador*, tomo Nº 10, Grijalbo -CEN, Quito, 1991

centrales, incluso para la misma viabilidad de la Nación -Estado ecuatoriana, especialmente por algunos sectores de las fuerzas Armadas, impactados por los experimentos modernizadores, movilizadores y francamente reformistas de los militares peruanos.⁸

El impacto del petróleo en la viabilización de estos proyectos globales de transformación y desarrollo, tanto en los planos económico y social como en el político fue fundamental, pero a estos cambios también afectaron centralmente la identidad de los actores políticos, al alterar consistentemente el escenario político y diseñar nuevas reglas de juego y mecanismos institucionales de interacción entre los actores y con la sociedad.

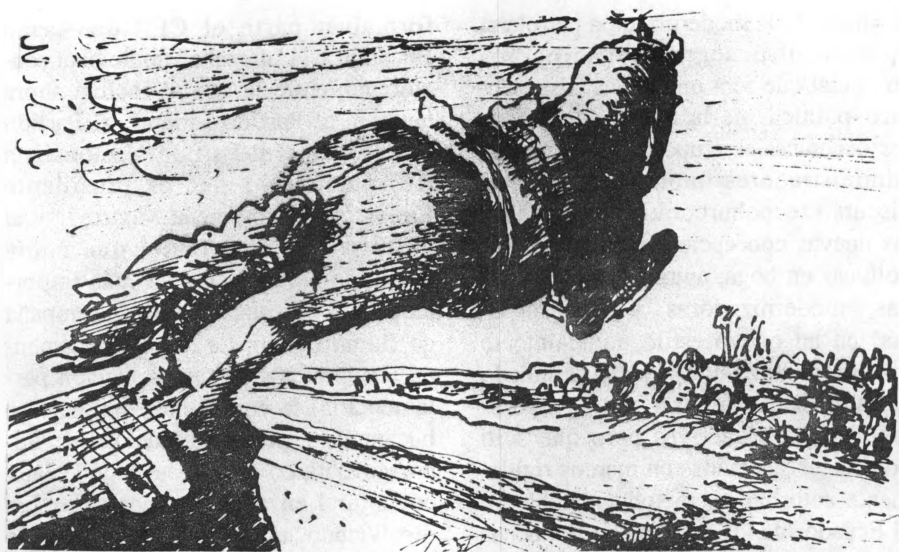
A causa de estas transformaciones, el poder relativo de la derecha descende en picada, como se expresa en las derrotas electorales de los años 1979 y 1982: las expectativas que había generado el Estado modernizador y la existencia de recursos petroleros en una escala amplia para los parámetros de

8. Se han establecido algunas comparaciones entre las dictaduras militares del Perú y Ecuador en lo que respecta a su percepción de la necesidad de cambios y las políticas específicas diseñadas para generarlos. Al respecto, el análisis de Argones (op. cit) es ilustrativo. No sería exagerado afirmar que, de alguna manera, las Fuerzas Armadas eran la única institución de alcance nacional en los dos países, y que las tareas que llevaron a cabo de alguna manera "condensaron" (en el caso ecuatoriano), por lo menos parcialmente, labores propias de al menos dos tipos de "modelos" (supuestamente contradictorios entre sí): el del Estado Nacional -Popular y el del tipo autoritario-burocrático, tema sobre el cual regresaremos posteriormente (ver al respecto Touraine, Alain, América Latina: Política y Sociedad, Espasa-Calpe, Madrid, 1989 y O'Donnell, Guillermo, Modernización y Autoritarismo, Paidós, Buenos Aires, 1973).

nuestra sociedad, sumadas al crecimiento del sector industrial y manufacturero, la organización sindical y popular en auge, hacen crecer las demandas de los sectores populares, que por fin vivían una suerte de política "populista" sin partido ni liderazgo populista, impulsada desde el Estado por las Fuerzas Armadas, en su afán de integrar a la población, de ampliar el mercado nacional y poner las bases para un desarrollo industrial autónomo, por lo menos durante las primeras etapas del gobierno militar.

Luego de esto, la presión social y política por el retorno al régimen constitucional trata desde la derecha, de ser canalizada por vías tradicionales: convocatoria a Asamblea Constituyente. Sin embargo, en el juego de fuerzas convocadas por el gobierno militar para el diseño de la transición política propuesta, los sectores más modernos consiguieron imponer su modalidad de transición por supuesto en negociación con los militares y en gran parte bajo sus términos, pero también gracias al apoyo social expresado en el referéndum de 1978 por alrededor del 65% de la población a la Nueva Constitución.

Si el proyecto de transformación había pretendido crear la base industrial independiente antes referida, también tenía que generar una clase industrial burguesa autónoma, con intereses profundos hacia la modernización de todos los planos de la vida nacional; esto no sucedió en la realidad, y las nuevas élites industriales no desarrollaron una



perspectiva política y social como la que se les atribuyó a priori en el proyecto original; por el contrario, estas nuevas élites industriales se aliaron íntimamente a los intereses de la derecha más tradicional, de los sectores agroexportadores y bancario-financieros, antes que definir una identidad propia, contrapuesta o por lo menos diferenciada de la de estos grupos: de esta manera se conforma el bloque-eje de la nueva derecha ecuatoriana de los ochentas.⁹

A pesar de las deliberadas políticas redistributivas y ampliadoras del consumo, movilizadoras de procesos sociales, la dictadura militar en su segunda fase planteó también perspectivas represivas y medidas de derecha con cierto parentesco a las de los regímenes autoritario-burocráticos del

cono sur, tales como la represión del movimiento sindical y social que se había desplegado en los primeros años de los setenta, la desarticulación de las políticas nacionalistas y formas de participación que se habían impulsado durante Rodríguez Lara. El extraño modelo nacional-popular propugnado por los militares en 1972 no se había agotado por su imposibilidad de provocar crecimiento, ni por haber agotado las posibilidades económicas de la primera fase "fácil" de la sustitución de importaciones, sino por una decisión política, que de alguna manera retoma ciertos aspectos represivos y de la racionalidad tecnoburocrática propios de los regímenes autoritario-burocráticos del cono sur (aunque evidentemente en otras condiciones, con otros resultados, y a costos sociales relativamente mínimos).

Así, en el seno del mismo Estado,

9. Conaghan, Catherine, *Restructuring Domination: Industrialists and State in Ecuador*, Pittsburgh Pa. University of Pittsburgh Press, 1988.

producto de la modernización petrolera, aparece otro segmento burocrático-social que será una de las bases técnico-políticas de la nueva derecha de los ochentas: el grupo de funcionarios administradores impregnados por el discurso tecnoburocrático, apegado a las nuevas concepciones económicas y políticas en boga, autoritarias, restrictivas, "modernizadoras" y "desarrollistas" en un nuevo estilo, radicalmente distinto de aquel que se había postulado hasta mediados de los setenta, propuestas bastante atractivas pero que solo podían ser sostenidas en marcos rígidamente autoritarios, método inviable en el Ecuador de los setenta que se encontraba en tránsito a la democracia.

4. La derecha en los ochentas

El triunfo de Roldós en 1979 aparentemente implicaba la expansión de la lógica modernizante, movilizadora, participativa e integradora de la primera fase militar. La oferta electoral, la promesa emblemática de "la Fuerza del Cambio", la forma de hacer política e incluso el mismo personal que se encargó de la dirección del Estado hacían presagiar la consolidación del modelo nacional-popular bajo el liderazgo de un populismo intelectualizado y programático, y con la alianza de los nuevos sectores reformistas de clase media que habían emergido durante los setenta.

El bloque contradictorio con estas expectativas se encontraba conformado por una extraña coalición de la que

formaban parte el CFP de Asaad Bucaram y la "derecha" tradicional ecuatoriana, entre la que se incluía ahora también al Partido Liberal, al Partido Conservador, al Partido Nacionalista Revolucionario del ex-presidente Carlos Julio Arosemena Monroy¹⁰ y al Partido Socialcristiano, que había emergido como la fuerza más importante de la derecha a raíz de la campaña de Durán Ballén. La fuerza fundamental (en términos de representación parlamentaria) la constituía el populismo bucaramista, pero su capacidad de liderazgo político sobre este bloque (aún coyuntural en aquel momento) se fue disolviendo, mientras la capacidad de maniobra del liderazgo derechista se incrementaba simétricamente.

La estabilidad del nuevo sistema institucional se veía cuestionada en la primera pugna de poderes, la cual marcaría la tónica de las posteriores "pugnas" a lo largo de la década. A pesar del desgaste político extremadamente rápido de Roldós y su gobierno, y posteriormente del de Oswaldo Hurtado (1981-1984), que se encontraron muy prontamente enfrentados a demandas sociales que desbordaban su capacidad de respuesta, a lo que se sumaron los primeros golpes de la crisis del petróleo y de la deuda externa, la derecha no logró —por lo menos en las elecciones seccionales de 1982— recuperar terreno político. Es por ello que empezó a

10. La alteración del escenario también afecta la figura de Arosemena, quien en los sesenta era considerado de izquierda, aún más a la izquierda que los liberales: el nuevo campo de fuerzas es radicalmente distinto al de los sesenta.

desarrollar una agresiva campaña en todos los ámbitos, incluyendo los extrainstitucionales,¹¹ política opositora que no solo era propia de la derecha, sino que también estaba siendo llevada a cabo por el movimiento sindical en las difíciles jornadas de octubre de 1982. Utilizando un noción de Linz, la gran mayoría de los actores políticos se podían considerar "semileales" al sistema, y algunos de ellos transitaban hacia la "deslealtad" rápidamente.

Aunque la opción extrainstitucional no fue descartada totalmente por la derecha, poco a poco se fue constituyendo una real posibilidad electoral en torno a la figura de León Febres Cordero, en un contexto de crisis económica sostenida y creciente hegemonía del discurso neoliberal en los ambientes tecnoburocráticos encargados de administrar la crisis. Hegemonía discursiva que tenía tanto elementos de consenso "técnico"-ideológico como de coerción financiera directa, vía FMI, sobre las economías y sociedades latinoamericanas.

En buenas cuentas, el modelo nacional-popular, participativo, movilizativo, redistributivo tuvo una cortísima existencia como tal en nuestro país, existencia que primero fue bloqueada políticamente (tanto en la segunda fase militar, por una decisión política deliberada del triunvirato, como en el gobierno de Roldós por la pugna de poderes), para después ser desmontado lentamente a lo largo de los ochentas,

mediante las políticas económicas y sociales diseñadas en un contexto de crisis y hegemonía intelectual del proyecto de los neoconservadores.

El gobierno febreescorderista implementó un modelo autoritario y excluyente en las decisiones, que afectó profundamente a la sociedad. La desactivación del movimiento sindical, el crecimiento de los sectores informales en la economía y la inestabilidad político-institucional fueron algunos de sus rasgos centrales. Sin embargo dentro de estas políticas existieron diferencias tanto en las consideraciones de los efectos como de las medidas a ser tomadas en distintos momentos.

El desequilibrio institucional afectó también al bloque en el poder de manera negativa. En 1988, para las elecciones presidenciales, el candidato derechista llegó en tercer lugar, sin embargo de lo cual, la derecha mantuvo su presencia, aunque bastante rebajada, en el plano electoral y en la representación legislativa y seccional.

5. Prospectiva de la derecha en los noventas

En el caso de los países andinos, el desarrollo y ejecución de políticas neoliberales en el plano económico no se relacionó con momentos autoritarios, como en el cono sur, sino con contextos democráticos. En Bolivia, Perú y Ecuador se ejecutaron de diferente manera, en gran parte debido a los tipos de lazos que se establecieron entre los tecnócratas (los "boys"), los sectores

11. Mills, Nick, *Crisis Conflicto y Consenso*. Ecuador: 1979-1984. Quito, Cordes-Cen, 1985

industriales y los intereses políticos concretos.¹²

En el caso ecuatoriano, los íntimos lazos existentes entre las cámaras de industrias y los tecnócratas encargados de la política económica, hicieron que se aplique un modelo neoliberal gradualista,¹³ en el que los intereses industriales, gracias a la cercana relación existente con los tomadores de decisiones, lograron atemperar las medidas más radicales tendientes a una liberalización global de la economía. Precisamente el carácter ideológico del discurso neoliberal hizo que en su práctica concreta despierte gran resistencia, incluso entre sectores que adhirieron radicalmente a sus percepciones. La solidez del bloque que levantó la nueva derecha en los ochenta se ve fisurada por el ejercicio del poder y el implemento de políticas guiadas por una estrecha racionalidad técnico-formal, que al pretender desactivar la intervención de Intereses en la discusión de la política económica alienó a gran parte de los apoyos que inicialmente había tenido.

El caso ecuatoriano, a pesar de la relación cercana entre industriales y equipo económico durante el gobierno de Febres Cordero, también hizo manifiesto este impasse entre sectores de los grupos dominantes vinculados a la nueva derecha. A estas peleas "económicas" se deben añadir componentes

regionales de fragmentación del poder, bases sociales e influencia de la nueva derecha en la sociedad, como otro elemento disruptor de una posible alianza más sólida y de un proyecto viable a mediano plazo.

El ejercicio del poder real y la dificultad de alienar los "lobbys" de intereses ya constituidos respecto alas decisiones económicas, generó un marco centrífugo a la alianza originaria que había levantado el proyecto neoliberal. La contradicción en estilos (¿tal vez de culturas políticas?) entre los distintos sectores regionales, la sobrerepresentación de ciertos grupos (Como el Noboa y el del Banco del Pacífico) en el gobierno y la decisión política fueron otros elementos a ser considerados: la derecha virtualmente unitaria y homogénea que se presentó a las elecciones de 1984 (por lo menos en su aspecto exterior), la unidad del proyecto liberalizador de la economía se ven profundamente cuestionadas por lo anterior, y es por lo que la derecha de los noventa, por lo menos en el caso ecuatoriano, deberá rearticular en diversos espacios su discurso y prácticas, lo que de hecho impactará sobre sus posibilidades electorales.

Sin embargo, la carencia de un discurso alternativo de cualquier orden, el vaciamiento de propuestas que no se encuentren inscritas en el horizonte mental de la ortodoxia económica liberal que la derecha tenga una capacidad de reconstitución muy grande como proyecto global, a pesar de sus quiebres e impasses. •

12. Conaghan, Catherine, Malloy, James M., and Abugattas, Luis "Business and the 'Boys': the Politics of Neoliberalism in the Central Andes", en: *Latin American Research Review*, volume XXV, Number 2, 1990, University of New México.

13. *Ibid ant.*

Tierra fiscal y regularización urbana



Medio Ambiente y urbanización es una publicación trimestral del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo — IIED— América Latina, que cuenta con el apoyo de la División Internacional de Organismos No Gubernamentales (ONG) de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional — CIDA—.

- Notas conceptuales sobre la problemática de la tierra fiscal
N. Clichevsky, P. Perelman, S. Federovsky
- Política de tierra fiscal y urbanización en Lima Metropolitana
Julio Calderón Cockburn
- Política y gestión de tierras públicas en San Pablo
Helena Menna Barreto Silva
- Tierras ejidales y políticas de suelo en la ciudad de México
Emilio Duhau
- La tierra urbana pública en Managua durante el gobierno sandinista
Ninette Morales Ortega, Mario Lungo Ucles
- La regularización de la propiedad y el reconocimiento de los barrios autoconstruidos en Venezuela
Teolinda Bolívar en colaboración con Anne Bonneloy
- Los ejidos y su relación con el déficit de tierra en Barquisimeto
Ana Semeco y John Foley

Suscripciones
Países limítrofes: u\$s 25; Resto de América Latina: u\$s 30; Resto del Mundo: u\$s 45.

Corrientes 2835, 6º Piso "B",
Cpo. A (1193), Buenos Aires,
Argentina.
Tel. 961-3050 / FAX: 541-961-1854